



“GUERRA DE ANIQUILACIÓN”

DEVASTADORES ESTRAGOS EN LA POBLACIÓN CIVIL
DE RAQQA, SIRIA

RESUMEN EJECUTIVO / CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



Foto de portada: La ciudad de Raqqa, en el norte de Siria, es apenas reconocible para quienes están intentando regresar a ella tras la batalla por su control librada durante meses por las fuerzas respaldadas por Estados Unidos y el grupo terrorista Estado Islámico. La ciudad no tiene agua corriente ni electricidad, y las viviendas, los comercios y las plazas públicas son meras ruinas y escombros.
© Amnesty International

Índice: MDE 24/8367/2018

Idioma original: inglés

[amnesty.org](https://www.amnesty.org)



1. RESUMEN EJECUTIVO

“No entiendo por qué nos bombardeaban [...] ¿Es que los aviones de vigilancia no veían que éramos familias civiles?”

Rasha Badran, superviviente de ataques aéreos

La operación militar llevada a cabo durante cuatro meses para expulsar al grupo armado autodenominado Estado Islámico de Raqqa, ciudad siria declarada por éste su capital, mató a centenares de civiles, hirió a un número mucho mayor y destruyó gran parte de la ciudad. En el curso de la operación, de junio a octubre de 2017, viviendas, edificios públicos y privados e infraestructura, todo quedó reducido a escombros o sufrió daños irreparables.

La población quedó atrapada en medio de los combates que libraban en las calles de la ciudad los miembros del Estado Islámico y los combatientes de las Fuerzas Democráticas Sirias, bajo dirección kurda, y de los bombardeos aéreos y de artillería de la Coalición, dirigida por Estados Unidos. Con las vías de escape minadas por el Estado Islámico y sus francotiradores disparando contra quienes intentaban huir, la población civil se trasladaba de un sitio a otro de la ciudad, intentando desesperadamente encontrar refugio o escapar. Murieron gran número de civiles: en algunos casos, en sus casas; en otros, en los lugares mismos donde habían buscado refugio, y en otros, y al intentar escapar.

Poco antes de la campaña militar, el secretario estadounidense de Defensa, James Mattis, prometió una “guerra de aniquilación” contra el Estado Islámico, con lo que dio la señal para intensificar la ofensiva militar de la Coalición dirigida por Estados Unidos contra el grupo armado. Las consecuencias para la población civil fueron devastadoras.

Un equipo de investigación de Amnistía Internacional viajó a Raqqa en febrero de 2018 y pasó dos semanas allí, visitando 42 lugares que habían sufrido ataques y entrevistando a 112 testigos y supervivientes. La organización analizó imágenes de satélite y otros materiales que estaban a disposición pública. En el presente informe se documentan las vivencias de cuatro familias, cuyos casos son ejemplos de una situación más general.

Estos casos proporcionan indicios razonables de que varios ataques de la Coalición que mataron e hirieron a civiles violaron el derecho internacional humanitario. Aunque el Estado Islámico agravó aún más las dificultades inherentes a combatir en un entorno urbano, al realizar sus operaciones en medio de civiles y utilizarlos como escudos humanos, sus tácticas eran bien conocidas antes de la campaña de Raqqa. Las fuerzas de la Coalición no tuvieron debidamente en cuenta a la población civil presente en la ciudad y no tomaron las precauciones necesarias para reducir al mínimo los daños a civiles y bienes civiles.

Los **Aswad** eran una familia de comerciantes que habían trabajado toda su vida para construirse una vivienda en Raqqa. Cuando comenzó la ofensiva militar, algunos de los miembros de la familia decidieron quedarse para proteger la casa e intentaron buscar refugio en el sótano. El 28 de junio de 2017 por la tarde, un ataque aéreo de la Coalición destruyó el edificio y mató a ocho personas, en su mayoría niños. Mohammed Othman Aswad, único superviviente, contó a Amnistía Internacional: *“Estaba sentado en una lata de aceite vacía junto a la puerta del sótano, charlando con Abu Mahmoud, que estaba agachado a mi*

lado. Su esposa y sus [cinco] hijos estaban abajo, en el sótano, con mi hermano Jamal [...] El ataque llegó de improviso.”

El hermano menor de Mohammed, Ammar, que habían huido de Raqqa, murió al pisar una mina colocada por el Estado Islámico cuando regresó a la ciudad para recuperar los cadáveres unos días más tarde.

La familia **Hashish** perdió a 18 de sus miembros. Un ataque aéreo de la Coalición mató a nueve, siete murieron al intentar huir por una carretera que el Estado Islámico había minado y a otros dos los mató un proyectil de mortero lanzado por las Fuerzas Democráticas Sirias.

“Quienes se quedaban morían, y quienes intentaban escapar morían. No podíamos pagar a los contrabandistas; estábamos atrapados”, explicó Munira Hashish a Amnistía Internacional. Junto con varios de sus hijos, sobrevivió al ataque aéreo y a las minas y al final logró escapar *“pisando sobre la sangre de que quienes habían explotado al intentar huir delante de nosotros”,* dijo.

Los contrabandistas, que a menudo eran los propios miembros del Estado Islámico, sabían cómo eludir a los francotiradores y las minas del grupo armado. Cobraban varios centenares de dólares por persona por sacar a civiles de Raqqa. El precio fue aumentando a medida que avanzaba la operación militar y el Estado Islámico intensificaba sus esfuerzos por impedir a la población civil salir de la ciudad. Incapaces de pagarlo, Munira y su familia intentaron salir por su cuenta, a pesar del peligro. Contó a Amnistía Internacional:

Habíamos intentado escapar de la ciudad pero no pudimos. Unos cinco días después de [la festividad de] Eid [el 30 de junio/1 de julio de 2017], intentamos huir cruzando el río, pero el Daesh [acrónimo de Estado Islámico en árabe] nos atrapó. Golpearon a los hombres brutalmente, y a mí y a las demás mujeres nos tuvieron un día recluidas en una casa antes de dejarnos marchar [...]

A mediados de julio, tras la muerte de su esposo y su cuñado en un ataque con morteros, Munira y su familia intentaron huir otra vez. Sin saberlo, tomaron una carretera que estaba minada. Mohammed, de 12 años, uno de los niños heridos en la explosión, contó a Amnistía Internacional:

Caminábamos despacio, despacio, procurando no hacer ningún ruido para que el Daesh no nos oyera si andaba por ahí [...] Cuando estábamos ya muy cerca de la carretera principal, la calle por la que íbamos estaba bloqueada por un montículo de tierra; teníamos que pasar por encima de él para continuar, y, cuando lo hicimos, se produjo la explosión.

Murieron siete personas, y el resto resultaron heridas. La mayoría eran mujeres, niños y niñas. Las que sobrevivieron no tuvieron más remedio que regresar a casa. Días más tarde, un ataque aéreo de la Coalición destruyó la vivienda y mató a nueve miembros de la familia, la mayoría mujeres y niños y niñas.

El caso de la familia **Badran** quizá sea el que mejor ilustre el sufrimiento de la población civil de Raqqa durante la campaña militar. Murieron 39 de sus miembros y 10 de sus vecinos en cuatro ataques aéreos distintos de la Coalición, mientras huían de un lugar a otro de la ciudad, intentando desesperadamente alejarse de las rápidamente cambiantes zonas de combate para no morir o resultar heridos en los mismos lugares donde buscaban refugio. Rasha Badran, una de las personas supervivientes, contó a Amnistía Internacional:

Pensábamos que las fuerzas que venían a desalojar al Daesh sabían hacer su trabajo y atacarían al Daesh y dejarían en paz a los civiles. Éramos unos ingenuos. Cuando nos dimos cuenta de lo peligrosos que se habían vuelto todos los sitios, era ya demasiado tarde: nos quedamos atrapados.

Mientras la familia Badran se trasladaba de barrio en barrio para huir de los combates y los bombardeos aéreos y de artillería, sufría los ataques tanto de la Coalición como de los francotiradores del Estado Islámico, que intentaban mantener a la población civil en las zonas controladas por el grupo armado para utilizarla como escudo humano.

Para un grupo tan numeroso de personas, entre las que iban las heridas en el ataque anterior, desplazarse sin ser detectadas era prácticamente imposible. El 18 de julio de 2017, al intentar una huida desesperada de un barrio que estaba siendo atacado, murieron nueve hombres de la familia en dos bombardeos distintos de la Coalición. Acaban de conseguir llevar a las mujeres y los niños y niñas a otro lugar e iban de camino allí para reunirse con ellos.

Un mes después, los miembros de la familia aún vivos intentaron huir, pero se toparon con hombres armados del Estado Islámico que dispararon contra ellos y mataron al médico que había estado atendiendo a los miembros de la familia heridos. El grupo no tuvo más remedio que regresar al lugar del que había huido. Dos días más tarde, el 20 de agosto de 2017, las fuerzas de la Coalición bombardearon simultáneamente las dos casas vecinas donde se encontraban la familia. Estos ataques aéreos mataron a 30

miembros de la familia Badran, en su mayoría mujeres y niños y niñas. Entre las personas muertas se encontraba la hija de un año de Rasha Badran, Tulip. Rasha contó a Amnistía Internacional:

Mataron a casi todos. Sólo yo, mi esposo y su hermano y su primo sobrevivimos. El ataque se produjo alrededor de las siete de la tarde. Me desmayé, y cuando recobré el conocimiento oí al primo de mi esposo, Mohammed, llamando. No podía moverme ni hablar. Entonces, mi esposo y su hermano me encontraron. Mi esposo fue el [superviviente] que resultó herido de más gravedad: tenía una herida en la cabeza y le salía sangre por los oídos. Estaba oscuro y no veíamos nada. Llamamos, pero no respondió nadie más; no se movía nadie. Estaba todo en completo silencio, salvo por los aviones que sobrevolaban en círculo. Nos ocultamos en los escombros hasta por la mañana, porque había aviones sobrevolando en círculo. Por la mañana encontramos el cuerpo de Tulip; nuestra niñita estaba muerta. La enterramos cerca de allí, junto a un árbol.

Los cuatro miembros de la familia Badran supervivientes siguieron yendo de un lugar a otro, intentando todavía encontrar una forma de salir de la ciudad. Al cabo de un mes, los cuatro estaban tratando otra vez de huir desde una zona controlada por el Estado Islámico, cuando un ataque aéreo de la Coalición mató al cuñado y al primo de Rasha. Su esposo y ella tardaron otras dos semanas en lograr salir por fin de la ciudad, tras varios intentos fallidos más. Fueron los únicos miembros de la familia que salieron vivos.

El 12 de octubre de 2017 de madrugada, cuando la batalla de Raqqa llegaba a su fin, una serie de bombardeos aéreos de la Coalición destruyeron gran parte de Harat al Badu, el último barrio que quedaba bajo el control del Estado Islámico. Entre las personas civiles muertas en los bombardeos figuraban Mohammed **Fayad** y 15 familiares y vecinos suyos. Los ataques aéreos de la Coalición destruyeron su casa y la de su cuñado, situadas a ambos lados de una estrecha calle. Mohammed Fayad, octogenario conocido como Abu Saif, se había negado a marcharse de la casa donde llevaba 50 años viviendo cuando comenzó la campaña militar de Raqqa. Sus hijas y otros parientes se quedaron con él. Cuando los bombardeos de la Coalición sacudieron el barrio durante la noche del 11 al 12 de octubre de 2017, los aterrizados vecinos buscaron refugio con la familia Fayad. Entre ellos se encontraban Ali Habib y su familia. Explicó a Amnistía Internacional:

Yo estaba sentado en una silla con mi hijito encima, y las mujeres estaban sentada en el suelo, todas juntas [...] Sentí derrumbarse sobre mí el tejado de la casa. No podía moverme, y mi hijo no estaba ya a mi lado [...] Llamé a mi esposa, a mi madre, a mi hija, pero no contestó nadie [...] Comprendí que estaban todos muertos. Luego llamó mi hijo Mohammed, y eso me dio fuerzas para librarme de los escombros e ir con él. La explosión lo había lanzado a unos 10 metros de distancia. Los dos estábamos heridos.

Ese mismo día, las Fuerzas Democráticas Sirias y la Coalición acordaron con el Estado Islámico un alto el fuego, en virtud del cual se dio a los combatientes del grupo armado vía libre para salir de la ciudad. Con arreglo al acuerdo, las Fuerzas Democráticas Sirias prepararon un convoy de autobuses que sacaron a los combatientes del Estado Islámico y a sus familias de Raqqa y los llevaron a zonas situadas al este de la ciudad que seguían bajo el control del grupo armado.

Hasta la fecha, la Coalición no ha explicado por qué continuó efectuando unos ataques que mataron a tantas personas civiles si se estaba considerando la posibilidad de negociar un acuerdo que concedía a los combatientes del Estado Islámico vía libre para salir de la ciudad e impunidad. Gran número de supervivientes de los ataques de la Coalición a quienes Amnistía Internacional entrevistó se preguntaban por qué las fuerzas de la Coalición necesitaban destruir una ciudad entera y matar a tal cantidad de civiles con bombardeos dirigidos supuestamente contra los combatientes del Estado Islámico sólo para permitir luego a éstos salir indemnes de la ciudad.

Las “pautas de vida” –o rutinas diarias– adoptadas por la población civil en su lucha por sobrevivir en medio de un conflicto urbano de tanta intensidad no eran exclusivas de Raqqa, sino que se venían observando desde hace mucho tiempo en otros conflictos de otros países. Civiles amontonados en viviendas y refugios, que se agrupaban para protegerse, iban de un lugar a otro en busca de refugio, surgían de repente de los edificios tras un largo periodo de inactividad y se desplazaban por las zonas de combate para buscar agua y comida. La población civil tenía que tomar decisiones fatídicas sobre dónde ir para encontrar seguridad dado el bloqueo informativo; no tenía información sobre el desarrollo de las pautas de combate porque, sin teléfono, Internet ni ningún otro medio de comunicación, ignoraba lo que estaba pasando su alrededor. La Coalición tenía que ser consciente de cada uno de estos factores que afectan a la conducta de la población civil.

En todos los casos descritos en este informe, las fuerzas de la Coalición efectuaron ataques aéreos sobre edificios llenos de civiles utilizando municiones con efectos en una amplia superficie que cabía esperar que destruyeran los edificios. En los cuatro casos, las personas muertas y heridas en los ataques, muchas de las

cuales eran mujeres y niños y niñas, llevaban mucho tiempo en los edificios cuando se produjeron los bombardeos. Si las fuerzas de la Coalición hubieran llevado a cabo rigurosas operaciones de vigilancia antes de los ataques, habrían tenido conocimiento de su presencia. Amnistía Internacional no ha encontrado ninguna información que indique que hubiera combatientes del Estado Islámico en los edificios cuando fueron bombardeados, y a las personas supervivientes y los testigos de estos ataques no les constaba que hubiera combatientes del Estado Islámico en las proximidades de las casas en el momento de los ataques. Incluso si hubiera habido combatientes del Estado Islámico, no por ello habrían estado justificados los ataques contra estas viviendas civiles con munición de la que cabía esperar que causara una gran destrucción.

La Coalición se ha regado hasta ahora incluso a reconocer la magnitud de los daños causados a la población civil por la campaña militar. Cuando más arreciaba la batalla de Raqqa, en septiembre de 2017, el comandante saliente de la Coalición, teniente general Stephen Townsend, escribió: *“nunca ha habido una campaña aérea más precisa en la historia de los conflictos armados”*. Sin embargo, esta campaña aérea tan precisa mató a centenares de civiles. Al mismo tiempo, las actividades de la Marina estadounidense descritas por el sargento mayor del ejército John Wayne Troxell (asesor principal reclutado del presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor) indican que la operación de la Coalición distó mucho de ser precisa: *“En cinco meses dispararon 30.000 proyectiles de artillería contra objetivos del Estado Islámico [...] Dispararon más proyectiles en cinco meses en Raqqa, Siria, que cualquier otro batallón de artillería de la Marina o cualquier batallón de la Marina o el Ejército, desde la guerra de Vietnam.”*

Dado que los proyectiles estándar que se disparan con el obús M777 tienen un margen de error de más de 100 metros por término medio, disparar tantos proyectiles de este tipo contra una ciudad donde había civiles atrapados en cada barrio comportó un riesgo inaceptable para la población civil. A pesar de los indiscutibles indicios de víctimas civiles y destrucción masiva existentes en Raqqa y del elevado número de víctimas civiles, la Coalición no ha modificado su versión.

La Coalición internacional que derrotó al Estado Islámico en Irak y Siria se formó en 2014. Con el nombre de operación “Resolución Inherente”, pretendía presentarse como una Coalición internacional con amplio apoyo de naciones e instituciones de todo el mundo. Pero la acción militar que emprendió en Raqqa contra el Estado Islámico fue un asunto militar mayoritariamente estadounidense. Bajo el mando de un general estadounidense, las fuerzas estadounidenses dispararon el 100% de la artillería utilizada en Raqqa y llevaron a cabo más del 90% de los ataques aéreos. Las fuerzas británicas y francesas fueron los únicos miembros de la Coalición que atacaron también Raqqa desde el aire. Las Fuerzas Democráticas Sirias proporcionaban las tropas terrestres necesarias para entrar en la ciudad y se encargaban en parte de localizar los objetivos para los ataques aéreos y de artillería de la Coalición. No se sabe bien qué porcentaje de ataques aéreos y de artillería de la Coalición se efectuaron a partir de coordenadas proporcionadas por las Fuerzas Democráticas Sirias, como tampoco se sabe hasta qué punto las fuerzas de la Coalición verificaban los objetivos identificados por las Fuerzas Democráticas Sirias.

Ocho meses después del final de la operación militar, la mayoría de los habitantes de la ciudad continúan desplazados, y los que han regresado están viviendo en terribles condiciones entre las montañas de escombros y el hedor de los cadáveres atrapados debajo, y con el riesgo que suponen las minas, los dispositivos explosivos improvisados y los artefactos explosivos no detonados. Prácticamente todos los habitantes de Raqqa con quienes Amnistía Internacional habló preguntaron por qué quienes podían gastar tanto en una costosa campaña militar para destruir la ciudad no pueden proporcionar el socorro que tan desesperadamente se necesita tras la campaña, ni siquiera el material para trabajos pesados que hace falta para retirar los escombros y recuperar los cadáveres y para limpiar el terreno de dispositivos explosivos.

Amnistía Internacional pide a la Coalición y a sus Estados miembros que reconozcan públicamente la magnitud y gravedad de la pérdida de vidas civiles y la destrucción de bienes y medios de sustento causados por sus ataques en Raqqa. La Coalición debe también hacer pública la información necesaria para investigar la responsabilidad de las pérdidas civiles sufridas durante la operación militar, incluidos la fecha, hora y lugar exacto de los ataques y qué fuerzas los efectuaron, así como las armas utilizadas y los objetivos previstos. Amnistía Internacional pide también a la Coalición que revele las medidas que tomó para verificar que los objetivos eran realmente objetivos militares y si había civiles en las proximidades, así como las precauciones que tomó para reducir al mínimo los daños. La Coalición debe también realizar una revisión urgente de los procedimientos por medio de los cuales evalúa las denuncias de víctimas civiles, en particular la razón de que se consideren “no creíbles” tantos casos y, por consiguiente, no requieran más investigación.

Además, la Coalición debe establecer con urgencia un mecanismo independiente e imparcial para investigar con prontitud y de manera efectiva los informes creíbles de violaciones del derecho internacional humanitario, hacer públicos los resultados y establecer los mecanismos necesarios para proporcionar con

prontitud reparación plena a las víctimas y las familias de víctimas de tales violaciones y asignar recursos presupuestarios suficientes. Amnistía Internacional pide también a la Coalición que establezca un mecanismo para garantizar que se aprende de lo sucedido y que los ataques de las actuales operaciones militares de la Coalición en Siria se efectúan respetando estrictamente las normas del derecho internacional humanitario, y que proporcione recursos para la remoción de las minas y los artefactos explosivos no detonados y garantice que la población civil desplazada tiene acceso asistencia humanitaria. Cuando haya pruebas admisibles que de miembros concretos de las fuerzas de la Coalición son responsables de crímenes de guerra, se debe garantizar que son sometidos a un juicio justo y en el que no se recurra a la pena de muerte.

2. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La afirmación de la Coalición de que su campaña aérea de precisión le permitió bombardear al Estado Islámico para expulsarlo de Raqqa causando muy pocas víctimas civiles es insostenible. A juzgar por los datos de la investigación de campo de Amnistía Internacional y la información que se ha hecho pública, los ataques aéreos y de artillería de la Coalición mataron a centenares de personas civiles e hirieron a muchas más. Los ataques aéreos de la Coalición detallados en este informe parecen desproporcionados, indiscriminados o ambas cosas, por lo que son ataques ilícitos y posibles crímenes de guerra. Los casos documentados en el informe ilustran una situación más general, son motivo de gran preocupación y deben ser investigados de manera exhaustiva e independiente. Deben reconocerse los errores, analizarse las causas y extraerse las lecciones correspondientes.

En este informe se reconoce que las tácticas del Estado Islámico crearon un entorno operativo difícil para las fuerzas de la Coalición y las Fuerzas Democráticas Sirias. No obstante, esas dificultades no justificaban que no se tomaran todas las precauciones posibles para reducir al mínimo los daños a civiles. Los Estados responsables de violaciones del derecho internacional humanitario tienen el deber de investigar y de proporcionar reparación. Si existen pruebas de crímenes de guerra, los Estados están obligados también a iniciar procesamientos.

RECOMENDACIONES A LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA COALICIÓN DIRIGIDA POR ESTADOS UNIDOS

Amnistía Internacional pide a los Estados miembros de la Coalición dirigida por Estados Unidos que tomen con carácter urgente las medidas siguientes:

- Cumplir estrictamente las normas del derecho internacional humanitario en la planificación y ejecución de los bombardeos aéreos y demás ataques, lo que incluye anularlos si se corre el riesgo de que sean indiscriminados, desproporcionados o ilícitos de algún otro modo.
- Poner fin al uso de armas explosivas con efectos en una amplia superficie, como los morteros y otras piezas de artillería, en las inmediaciones de zonas civiles pobladas, conforme a la prohibición de los ataques indiscriminados y desproporcionados.
- Dar por sentada la presencia de civiles en toda estructura al entrar en combate con el Estado Islámico, dada la probabilidad de que el grupo armado utilice a civiles como escudos humanos, y ajustar las tácticas para tener la presencia de civiles en cuenta.
- Tomar todas las precauciones posibles para reducir al mínimo los daños a civiles, lo que incluye hacer con antelación advertencia efectiva de los ataques inminentes a la población civil de las zonas afectadas y, si es posible, informarla de las posibles vías de evacuación.
- Garantizar que las Fuerzas Democráticas Siria respetan el derecho internacional humanitario, lo que incluye abstenerse de utilizar morteros en las inmediaciones de zonas civiles y de saquear estructuras civiles.

- Garantizar que, en la planificación de las operaciones militares, se elaboran y presupuestan lo suficientemente pronto planes concretos de evacuación y asistencia humanitaria de civiles para que puedan proporcionarse con prontitud alimentos, agua, refugio y atención médica a la población civil desplazada por esas operaciones.

INVESTIGACIÓN Y REVELACIÓN PÚBLICA

- Reconocer públicamente la magnitud y gravedad de la pérdida de vidas civiles y la destrucción de bienes y medios de sustento causadas por los ataques de la Coalición en Raqqa durante la operación militar lanzada para expulsar al Estado Islámico de la ciudad.
- Hacer pública la información que sea necesaria para investigar las circunstancias y determinar la responsabilidad de las pérdidas civiles durante la operación militar, en especial:
 - la fecha, hora y lugar exacto en que las fuerzas de la Coalición llevaron a cabo los ataques, las armas utilizadas y los objetivos previstos;
 - qué miembros de la Coalición llevaron a cabo cada ataque;
 - qué medidas se adoptaron para determinar el número de civiles presentes en las inmediaciones del objetivo y las precauciones que se tomaron para reducir al mínimo el daño a civiles y bienes civiles.
- Hacer públicos los resultados de toda investigación realizada hasta ahora para determinar la magnitud de las pérdidas civiles humanas y materiales, es decir el número de civiles muertos y heridos y la cantidad de bienes e infraestructuras civiles destruidos o dañados como consecuencia de ataques de la Coalición.
- Hacer pública la metodología de toda investigación realizada sobre los ataques de la Coalición o atribuidos a sus fuerzas en los que, según informes, murieron o resultaron heridos civiles, en especial:
 - si se realizaron visitas al lugar del ataque con posterioridad y se entrevistó a los supervivientes, los testigos y las familias de las víctimas y, si fue así, en qué casos.
- Revelar públicamente los resultados de todas las investigaciones sobre víctimas civiles o destrucción y daño de bienes civiles en ataques de la Coalición, indicando si en algún caso se ha determinado que el ataque violó el derecho internacional humanitario, si se ha proporcionado reparación o indemnización de algún tipo a las víctimas y si se ha hecho rendir cuentas a las personas que puedan ser responsables penalmente.
- Establecer con urgencia mecanismos independientes e imparciales para investigar con prontitud y de manera efectiva las denuncias creíbles de violación del derecho internacional humanitario y hacer públicos los resultados de tales investigaciones.
- Realizar con urgencia una revisión de los procedimientos militares de evaluación de las víctimas civiles con miras a identificar sus deficiencias y corregirlas. Deben hacerse públicas las conclusiones de manera oportuna y transparente.

RENDICIÓN DE CUENTAS Y REPARACIÓN

- Establecer el mecanismo necesario para proporcionar con prontitud plena reparación a las víctimas y a las familias de víctimas de violaciones del derecho internacional, incluidas indemnización, restitución, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición. El mecanismo debe ser transparente y accesible para la población civil de Siria y debe garantizar que la reparación se proporciona sin discriminación.
- Asignar y proporcionar recursos presupuestarios suficientes y garantizar que se toman todas las medidas legislativas y reguladoras necesarias para proporcionar reparación a las víctimas.
- Si hay pruebas admisibles de que miembros concretos de las fuerzas de la Coalición son responsables de crímenes de guerra, garantizar que son sometidos a un juicio justo y en el que no se recurra a la pena de muerte.
- Establecer un mecanismo para garantizar que se aprende de lo sucedido y que los ataques de las actuales operaciones militares de la Coalición en Siria se efectúan respetando estrictamente las normas del derecho internacional humanitario.

ASISTENCIA HUMANITARIA Y REMOCIÓN DE ARTEFACTOS EXPLOSIVOS NO DETONADOS

- Garantizar que se proporcionan seguridad, refugio y servicios a las personas desplazadas de Raqqa hasta que llegue el momento en que puedan regresar voluntariamente y en condiciones de seguridad a sus hogares y mantenerse por sí mismas.
- Garantizar que estos servicios con de la mejor calidad posible y que se proporcionan en función de las necesidades de las personas y sin discriminación, y garantizar que no se impide arbitrariamente a las personas desplazadas regresar a Raqqa.
- Garantizar los recursos, material y conocimientos necesarios para llevar a cabo en el menor tiempo posible la remoción de los dispositivos explosivos improvisados y artefactos explosivos no detonados en Raqqa. Mientras tanto, apoyar el desarrollo de programas de sensibilización para educar a la población sobre los peligros de tales dispositivos y artefactos.
- Proporcionar los fondos necesarios para la prestación de asistencia humanitaria a fin de que la población civil pueda regresar a Raqqa, y establecer en consulta con la comunidad retornada un mecanismo con que garantizar que se ajustan los programas para adaptarlos a las necesidades sobre el terreno y que la asistencia se presta sin discriminación.
- Los actuales donantes deben revisar de inmediato sus programas de asistencia en Raqqa para asegurarse de que satisfacen la necesidades más inmediatas de la comunidad retornada. Tal revisión ha de hacerse en consulta con una muestra representativa de las partes interesadas de la comunidad, y debe garantizar la participación de las mujeres.
- Garantizar que se elaboran planes de provisión de fondos para ayuda humanitaria y remoción de artefactos explosivos no detonados en Raqqa que permitan prestar el apoyo a largo plazo necesario.

RECOMENDACIONES A LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS SIRIAS

Amnistía Internacional insta al Consejo Nacional de Transición a:

INVESTIGACIÓN Y REVELACIÓN PÚBLICA

- Hacer pública la información que sea necesaria para investigar las circunstancias y determinar la responsabilidad de las pérdidas civiles que se produjeron durante la operación militar, en especial revelar con pleno detalle todas las coordenadas proporcionadas a las fuerzas de la Coalición para sus ataques aéreos y de artillería, incluidos los objetivos previstos de esos ataques.
- Garantizar que la población de Raqqa puede presentar denuncias contra miembros de las Fuerzas Democráticas Sirias ante sus mandos por conductas llevadas a cabo durante la operación militar de Raqqa o después de ella, sin temor a sufrir represalias.
- Garantizar que todas las denuncias presentadas contra personal de las Fuerzas Democráticas Sirias se investigan de manera exhaustiva e independiente, que se aparta de sus filas a todas las personas que hayan cometido u ordenado cometer violaciones del derecho internacional humanitario y que se hace rendir cuentas a los responsables de delitos.

RECOMENDACIONES AL CONSEJO CIVIL DE RAQQA

Amnistía Internacional insta al Consejo Civil de Raqqa a:

RENDICIÓN DE CUENTAS Y REPARACIÓN

- Establecer en Raqqa y sus alrededores oficinas donde la población pueda registrar sus pérdidas y presentar denuncias por incidentes ocurridos durante la campaña militar y después de ella. Las oficinas deben contar con personal adecuado y ser de fácil acceso para la población y para las personas que están todavía desplazadas.
- Cooperar con los miembros de la Coalición para garantizar que se ofrece reparación e indemnización a la población civil con la supervisión adecuada para proteger la integridad del proceso.